

Panel realizado en el acto de celebración
del reconocimiento oficial
del Instituto de Formación
de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay
como Instituto Universitario de Postgrado.¹

*Dra. Luz M. Porras, Lic. Clara Uriarte,
Lic. Paulina Costanzo, Dr. Claudio Eizirik,
Dr. Héctor Ferrari, Dr. Javier García,
Dr. Ricardo Bernardi.*

Dra. Luz M. Porras², Presidente de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay.

«En esta circunstancia y circunstancialmente me encuentro hoy aquí presidiendo a la Asociación, podría haber sido cualquiera de Uds. quien estuviera en mi lugar. En todo este tiempo hemos esperado año a año que se efectivizara el largo trabajo de la Comisión asesora integrada por la Lic. Clara Uriarte y la Lic. Paulina Costanzo. Dicha Comisión se encargó del estudio del plan de reconocimiento oficial del Instituto de Formación de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay como Instituto Universitario de

1 Acto realizado el Viernes 26 de Setiembre de 2003 en la sede de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay

2 Miembro Titular de APU. Bvar Artigas 1414 P 1 Montevideo 11300 Uruguay. Tel 7072041.

Postgrado, tarea que fue efectuada frente al Ministerio de Educación y Cultura.

Van a ser pocas las palabras que pronunciaré y que están dedicadas a homenajear a los miembros fundadores de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay ya que en el día de mañana, 27 de setiembre se cumplen 48 años de la fundación de nuestra Asociación, y lo que me permite aprovechar la oportunidad de leer “El Acta Fundacional” extraída del Libro de Actas.

“En Montevideo a 27 días del mes de setiembre de 1955 se reúnen los señores: Dr. Rodolfo Agorio, oriental domiciliado en Bulevard España 2173, Dr. Gilberto Koolhaas, holandés, con ciudadanía legal, domiciliado en Cardona 1007, Dr. Héctor Garbarino oriental con domicilio en Chaná 2610, Sra. Mercedes Freire de Garbarino, oriental con el mismo domicilio, Sra. Laura Achard Arrosa, oriental con domicilio en Canelones 2067, Sr. Juan Pereira, oriental con domicilio en la calle San José 825; Dr. Juan Carlos Rey oriental con domicilio en Brito del Pino 1569; Dr. Miguel Sesser oriental con domicilio en Gonzalo Ramírez 2209; Sta. Marta Lacava-Meharú oriental con domicilio en Uruguay 1754; Sr. Willy Baranger, francés, con domicilio en Luis de la Torre 919 y Magdalena Coldefy de la misma nacionalidad y con el mismo domicilio; todos mayores de edad: quienes convienen en constituir una Asociación Civil que se denominará “Asociación Psicoanalítica del Uruguay”.

Entre nosotros se encuentra hoy el Prof. Juan Carlos Rey, nos enviaron un saludo excusándose por no estar presentes Mercedes Freire de Garbarino; desde Monterrey Laura Achard, así como Madeleine Baranger, que vive en Buenos Aires. El resto de los miembros permanece en nuestro recuerdo, en las marcas vivas y renovadas de sus aportes en la formación de los psicoanalistas de la A.P.U.

Todo esto me emociona mucho realmente y creo que el mejor homenaje que nosotros podemos hacer en este acta fundacional es que hemos sabido mantener una Asociación que ha crecido,

que ha profundizado los conocimientos psicoanalíticos y que no es casualidad que hoy estemos reunidos debido a un largo camino que se fue construyendo en continuo intercambio entre todos los integrantes de la Asociación.

Es bien claro que esta Asociación ha mantenido una permeabilidad entre sus miembros y candidatos en el diálogo o en las discrepancias, así como en momentos de crisis institucional, lo que ha permitido modificar estructuras, como es por ejemplo la configuración de la Comisión de Enseñanza en el año 1972. Son pocas cosas más que quiero decir y les agradezco a todos Uds. que estén acá.

Quiero entregar a los integrantes de esta mesa una copia del Acta Fundacional, con la firma en el reverso de los integrantes de la Comisión Directiva actual:

Presidente: Dra. Luz M. Porras; Secretaria: Lic. Paulina Costanzo; Tesorera: Lic. Carmen Rama; Directora de Enseñanza: Lic. Clara Uriarte de Pantazoglu;

Directora de Científica: Lic. Ana De Barbieri; Directora del Centro de Intercambio: Lic. Cristina López de Caiafa; Directora de Publicaciones: Lic. Beatriz de León de Bernardi.

Antes de finalizar quiero leerles un mensaje de la Directora de Educación, Helena Costábile, del Ministerio de Educación y Cultura que también la envía en nombre del Ministro Dr. Leonardo Guzmán que no se encuentra en el país: dice así:

“ Estimados Sres.:

Agradezco vuestra invitación para acompañarlos en la reunión académica de esta noche a la que no puedo concurrir. Me uno a la alegría que significa el reconocimiento a la Maestría en Psicoanálisis dictada por vuestro Instituto. Es bueno para Uds. y para toda la cultura nacional que se enriquecerá sin duda con la profundización sistemática del pensamiento psicoanalítico de tan hondo y decisivo impacto en occidente y a todos Uds. mis saludos y felicitaciones.”

Marta Nieto imposibilitada de concurrir me dejó un mensaje para que se los transmitiera:

“Los felicito y les quiero agradecer a todos que han podido llevar a cabo este logro para la Asociación.”

En mi nombre y de todos los miembros que permitieron que este logro se concretara., muchas gracias».

Lic. Clara Uriarte³, Directora de la Comisión de Enseñanza de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay, Integrante de la Comisión para la Acreditación de la Maestría en Psicoanálisis.

«En primer lugar quiero agradecer a nuestros invitados y a todos los colegas su presencia en esta noche tan importante para la Asociación Psicoanalítica del Uruguay.

Cuando a principios de este mes estuve en Chile con motivo del VI Encuentro de Institutos, en una reunión de trabajo me solicitaron que les contara cómo habíamos logrado por parte del Ministerio de Cultura el reconocimiento como Instituto Universitario de Postgrado en Psicoanálisis y un nivel de Maestría para la formación que impartimos.

Sin dejar de tener en cuenta que el camino de la acreditación lo hará cada institución de acuerdo a sus características y a las leyes del país, pienso que buena parte de la respuesta a la pregunta que me hacían ese día en Chile, la podemos encontrar en la historia de nuestro Instituto y sus planes estudio; en el contexto que generó las posibilidades para la acreditación y también la encontramos en una forma de trabajo institucional caracterizado por la consulta permanente entre los miembros.

A partir del año 1996 en que dimos los primeros pasos hasta el 17 de julio pasado, fueron ocho años de intenso trabajo durante los cuales, de distinta forma y desde diferentes lugares, participaron todos los integrantes de la Asociación.

Un trabajo de permanente revisión crítica de la concepción de la formación y de la práctica en psicoanálisis ha pautado las

3. *Miembro Titular de APU. Lord Ponsomby 2460 Ap. 4. Montevideo 11600 Uruguay. Tel 7099762*

distintas modificaciones introducidas en el Instituto, desde sus orígenes hasta la presente Maestría en Psicoanálisis.

Voy a mencionar tan solo los mojones en este recorrido.

El grupo fundador y las primeras generaciones de psicoanalistas nos dieron las bases para la estructura y el funcionamiento del Instituto. El psicoanálisis personal, las supervisiones curriculares y los seminarios teóricos son los tres pilares que articulados dan cuenta de la formación de un psicoanalista. Se trata de una doctrina compartida por todos los Institutos de las sociedades componentes de la Asociación Psicoanalítica Internacional.

En un primer período que va desde la fundación (1955) hasta los años 1972 –1974, la formación de psicoanalistas estaba dirigida por el director del Instituto y los psicoanalistas didactas que centralizaban las funciones formativas y al mismo tiempo eran quienes autorizaban a sus pacientes a ingresar al Instituto.

En el año 1974 tuvo lugar una reforma realmente revolucionaria en la estructura y en los planes de estudio del Instituto en la cual quedó establecida la no intervención del analista en el ingreso de sus pacientes al Instituto, al tiempo que la concentración de funciones didácticas se sustituyó por los Grupos de Funciones Didácticas: analistas, supervisores y docentes, encargados de investigar y trabajar en sus áreas respectivas de la formación psicoanalítica. También se inicia en este momento una participación muy activa de los candidatos (estudiantes del Instituto) y de los egresados que pasan a integrar órganos de dirección dentro del Instituto.

En la segunda parte de la década del 1980 la institución nombró una Comisión para revisar el plan de formación de analistas. De este trabajo surgió un nuevo plan de estudios que mantiene la importancia nuclear de los tres pilares en la formación del analista e implementa un nuevo plan de seminarios. Este nuevo plan empezó a instrumentarse en forma total ya en el 1994. Es el plan actualmente vigente y es el plan que ha reconocido el Ministerio de Educación y Cultura

En cuanto al contexto que fue generando para nosotros la

importancia de obtener una acreditación, cabe señalar el hecho que la Asociación tomó en cuenta el desarrollo de las ciencias y los cambios culturales de las últimas décadas y el efecto que tuvieron de promover en distintos centros de enseñanza universitaria la necesidad y el interés de ofrecer formaciones de niveles de especialización y profundización correspondientes a post-gradados.

A su vez surge la necesidad de poder encontrar mecanismos que posibiliten discriminar el nivel de formación impartido por cada uno de estos centros de enseñanza.

En el año 1995 el MEC establece a través de un ordenamiento- decreto un régimen que permita otorgar el reconocimiento de calidad a aquellos que acrediten ante ellos el adecuado nivel académico de la enseñanza impartida y de los títulos expedidos. En el 1997 el Poder Ejecutivo firma un protocolo de títulos y grados universitarios para el ejercicio de actividades académicas para los países del Mercosur.

Por otra parte a nivel de la Asociación Psicoanalítica Internacional contábamos con un interés y un impulso importante para la certificación y la acreditación de la formación de psicoanalistas. Esto surge claramente de la reunión del Comité de Psicoanálisis y Sociedad realizada en Buenos Aires en 1999 y de la propuesta sobre áreas de acción prioritaria que el mismo Comité plantea en su carta a los presidentes latinoamericanos, en diciembre del 2000.

En la Asociación sostuvimos una discusión interna muy importante, intercambiando acerca de las diferencias conceptuales, de criterio, que teníamos y tenemos sobre el tema acreditación. Este trabajo tomó distintas formas: directivas abiertas, grupos de trabajo, Asambleas, hasta que finalmente la Asamblea de miembros de octubre de 2002 autorizó al Comité de Acreditación a presentar el proyecto para una Maestría en Psicoanálisis ante el Ministerio de Cultura.

Quiero señalar un aspecto relevante de esta acreditación y es que en ella queda reconocido lo específico y característico de la formación psicoanalítica. Es decir que hemos respetado el carácter singular de la enseñanza del psicoanálisis que reside en el hecho de tratarse de la transmisión de un conocimiento donde el

saber de la teoría y el saber de uno mismo están estrechamente vinculados. Y es justamente este carácter del conocimiento del psicoanálisis lo que lleva a un estilo y una modalidad propia de la enseñanza en la cual la formación psicoanalítica se sustenta en la teoría, en la práctica supervisada y en el análisis personal.

Termino recordando con Uds. que este reconocimiento renueva en todos nosotros un compromiso con los niveles de formación obtenidos hasta ahora y nos alienta y estimula hacia nuevos pasos en el futuro».

Lic. Paulina Costanzo⁴, Secretaria de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay, Integrante de la Comisión para la Acreditación de la Maestría en Psicoanálisis.

«Quiero comenzar por agradecer la presencia de todos ustedes que nos acompañan hoy, en esta celebración.

Este es un momento muy importante de nuestra vida institucional, es un momento de encuentro de nuestra Asociación Psicoanalítica, y del Instituto de formación de psicoanalistas, con la formación universitaria de postgrado.

Es para el psicoanálisis una modalidad nueva de encuentro con la formación universitaria.

El psicoanálisis ingresa ahora con sus singularidades, con la modalidad de transmisión que le es propia, sustentada en el entrelazamiento de la formación teórica, la práctica supervisada y el trabajo sobre sí mismo en su propio análisis, para aquél, que desea formarse psicoanalista.

Es una nueva modalidad decía, porque las vinculaciones del Psicoanálisis con la Universidad tienen ya una larga historia, tan larga como la de una pregunta que insiste entre los psicoanalistas ¿puede el psicoanálisis, que se ocupa del inconsciente, enseñarse en la Universidad?

A pesar de esta pregunta que insiste, los vínculos del psico-

4. Miembro Asociado de APU. Juan María Perez 2810. Montevideo 11300 Uruguay. Tel 711 0600.

análisis y los psicoanalistas con la universidad han existido desde Freud, que llevó la teoría psicoanalítica a la universidad a través de sus conferencias.

Me gustaría mencionar brevemente algunas de las modalidades de encuentro que han tenido y tienen en nuestro país: el Psicoanálisis, la Asociación Psicoanalítica y la Universidad.

Ya en la década del 50 y del 60, el Psicoanálisis ingresó en la Universidad con aquellos que fueron los fundadores de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay, quienes tuvieron una fuerte presencia en distintos sectores de la Facultad de Medicina como sucedió en la Clínica de Psiquiatría; en la Clínica de Psiquiatría Infantil y en el Laboratorio de Lenguaje de la Clínica Neurológica.

También desde la década del 50 nuestros fundadores estuvieron presentes en la por entonces Licenciatura de Psicología de la Facultad de Humanidades y Ciencias, en la Cátedra de Psicología Profunda.

A fines de los 60, comienzo de los años 70, en la Facultad de Medicina en el Departamento de Educación Médica.

A partir de entonces, numerosos psicoanalistas miembros de nuestra Asociación, continuaron ejerciendo la docencia, en instituciones universitarias estatales o privadas. Ocuparon y ocupan destacados lugares en la Clínica de Psiquiatría; en la de Psiquiatría del Niño y del Adolescente, hoy Clínica de Psiquiatría Pediátrica; en los Departamentos de Psicología Médica y de Educación Médica de la Facultad de Medicina; así como en la Cátedra de Historia Crítica de las Psicologías Contemporáneas I, de la Escuela Universitaria de Psicología; en el Área de Psicoanálisis del IPUR; y en diversas Áreas de la actual Facultad de Psicología.

Muchos son los psicoanalistas de la Asociación trabajando en equipos de salud en nuestros hospitales universitarios, o en tareas asistenciales, o supervisando la tarea de numerosos jóvenes psiquiatras y psicólogos que en el ámbito hospitalario realizan psicoterapias a la población.

En estas últimas décadas se produjeron profundas transformaciones socioculturales y en el conocimiento, que involucran tanto al Psicoanálisis y a nuestra Asociación como a la formación

universitaria y a los ámbitos universitarios.

Los saberes absolutos dejaron lugar a saberes relativos.

El vertiginoso ritmo de los avances científicos y tecnológicos exigen mayores niveles de formación y profundización en el conocimiento.

Se produce en nuestro medio y en el ámbito regional una mayor diversidad de ofertas de formación universitaria y no universitaria. Las universidades comienzan a ofrecer formaciones de postgrado.

Para el psicoanálisis son años, donde las transformaciones socio-culturales y los avances en el conocimiento lo someten a continuos desafíos. Años de ampliación de sus posibilidades terapéuticas a nuevos campos de la patología, de avances en las investigaciones, de trabajo en las fronteras con otras disciplinas, de enfrentamiento con los propios límites y de apertura a nuevas posibilidades.

¿Qué posibilidades nos abre hoy este reconocimiento?

Posibilita un continuo crecimiento de nuestro Instituto, que en el futuro puede plantearse, de acuerdo a los Estatutos Reformados, llevar adelante Doctorados en Psicoanálisis.

Nos permite apuntar, a un mayor desarrollo de las investigaciones, que vienen realizándose en nuestra institución.

Nos habilita a través de la extensión universitaria, a mejorar las actuales posibilidades de asistencia a la población de bajos recursos.

Nos posiciona también, de manera diferente, con relación al ámbito universitario.

Para terminar, quiero expresar mi deseo hoy, en esta celebración, que desde este nuevo lugar que inauguramos y a través de una escucha abierta y libre, en el diálogo con otras disciplinas, encontremos renovados y creativos planteos para pensar los desafíos que se nos presentan».

Prof. Dr. Claudio Eizirik⁵, Presidente Electo de la Asociación Psicoanalítica Internacional, Asesor nombrado para el pro-

yecto de Maestría por el Ministerio de Educación y Cultura.

«Buenas noches, mi saludo a los miembros de la mesa y de la Directiva, a los pioneros de la APU, colegas y amigos de esta Asociación con quien hace muchos años tengo el placer de pasar buenos momentos científicos y personales. Quería decirles en primer lugar que traigo el saludo de la Asociación Psicoanalítica Internacional y del presidente Daniel Widlöcher, con quien he tenido el placer de trabajar el fin de semana anterior en Londres. Durante la reunión del Comité Ejecutivo cuando se discutían los desarrollos actuales del psicoanálisis yo he tenido la oportunidad de relatar más o menos algunas de las cosas a que Uds. se refirieron, como un ejemplo de lo que se está haciendo en América Latina y en Uruguay en particular. Pienso que del punto de vista Latinoamericano e Internacional este logro de APU tiene una repercusión quizás más amplia de lo que pueda parecer, en la medida de que representa una conquista que puede reproducirse en otros países, no sólo de nuestra región sino de las otras dos regiones de la Asociación Psicoanalítica Internacional (Europa y Norteamérica).

Pienso que en varios momentos hubo entrecruzamientos entre las actividades de la IPA con las iniciativas de APU. Por ejemplo los encuentros que hicimos aquí en Montevideo, con el Comité de Psicoanálisis y Sociedad. Yo pienso que estamos en un momento de la IPA en que Uds. quizás en breve van a escuchar con más detalle algunos cambios que se están anunciando y que se van a realizar. Nuestra Asociación Internacional está muy interesada en invertir parte de su presupuesto en actividades que tengan un interés directo para los miembros y sus sociedades, tratando de enfrentar de manera fuerte lo que se llama la crisis del psicoanálisis. Yo por mi parte tengo muchas dudas de que el psicoanálisis esté en crisis. A mi juicio el psicoanálisis está, como teoría, fuerte y en desarrollo y en cuanto a su práctica encontramos

5. *Miembro de la Sociedad Psicoanalítica de Porto Alegre. Rua Marques do Pombal 783-307, 905 40001. Brasil.*

una amplia capacidad clínica quizás más intensa de la que tenían nuestros antecesores. Creo que enfrentamos una crisis socio-económica, una crisis del pensamiento, una crisis de la simbolización y de la mentalización, pero el psicoanálisis me parece que es un arma poderosa, eficiente y fuerte para enfrentar este momento de la cultura. Yo diría que antes que una crisis en el psicoanálisis hay una crisis en la cultura. La IPA está por lo tanto, como yo decía, tratando de volver sus ojos y su atención para ayudar a las sociedades, ayudar a la membresía y estar más presente en todo ese desarrollo que se está haciendo.

Mi preocupación es con la práctica analítica, con lo que se puede hacer con los pacientes en análisis, con el desarrollo del proceso y del método analítico en los tratamientos psicoanalíticos. Pienso que ahí está el locus central del desarrollo de nuestra disciplina, pero al mismo tiempo pienso que necesitamos trabajar en las fronteras y tenemos el próximo congreso internacional en Nueva Orleans, del cual Ricardo Bernardi es el Presidente del Comité Científico, que trata justamente el tema Psicoanálisis en las Fronteras. Y pese a todas las dificultades pienso que va a ser un suceso.

También hay que trabajar en la relación con la Universidad, en las varias formas de investigación, en la relación con la cultura, en las clínicas sociales y en todo un conjunto de actividades que ya estamos desarrollando. Creo que Uds. acá en Uruguay tienen una sociedad que es un ejemplo, no sólo para América Latina sino también para otras sociedades de Europa y América del Norte. Actividades semejantes a las desarrolladas aquí se desenvuelven en otras sociedades y uno de los propósitos de la IPA es justamente estimular ese intercambio, estimular la posibilidad de compartir nuestras experiencias.

Uds. van a escuchar al Dr. Héctor Ferrari y al Dr. Javier García. Cada uno de ellos desarrolla actividades importantes referidas al trabajo en la Universidad y a la educación analítica.

Finalmente quería decirles que para mí fue una oportunidad muy auspiciosa y un gran placer tomar parte, aunque modestamente, en el proceso que ustedes transitaron como uno de los

asesores del Ministerio de Educación y Cultura y quizás éste sea el inicio de un proceso que vamos a lograr desarrollar en otros países. Existe la idea quizás un poco loca, pero nosotros somos expertos en locura dentro y fuera de nosotros mismos, la idea de que quizás tengamos un día, también un instituto latinoamericano de postgrado en psicoanálisis. Hay iniciativas, Uds. ya lo lograron, Héctor Ferrari va a contar su experiencia en la Argentina, hay varias cosas que se están haciendo en Brasil y yo creo que el Mercosur no es una idea que haya que abandonar. Hay que trabajar para que se vuelva a desarrollar ese espíritu latinoamericano y yo tengo certeza que dentro de algún tiempo estaremos trabajando, muchos de nosotros aquí presentes, en la tentativa de establecer una maestría, un doctorado en psicoanálisis, en un ámbito latinoamericano. Termino felicitando a todos ustedes y agradeciendo la invitación y diciendo que de mi parte la IPA estará siempre presente, activa y decidida para estimular iniciativas como ésta y también aprender con la experiencia de Uds. Muchas gracias».

Prof. Dr. Héctor Ferrari⁶, Miembro Titular de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, Asesor nombrado para el proyecto de Maestría por el Ministerio de Educación y Cultura.

«Buenas noches a todos. Realmente me siento muy contento de estar con ustedes esta noche y de compartir este momento. Primero por haber tenido el honor de haber sido uno de los evaluadores de esta institución y haber estado en contacto con toda esta presentación. Yo los felicito por esto y me preguntaba si todos acá nos damos cuenta de lo que la APU ha logrado con su acreditación. Porque esto es algo que está siendo buscado en muchos lugares del mundo, con distinta suerte, sobre todo en Europa, en Estados Unidos, en la Argentina. Yo creo que APU es

6. Miembro de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires. Billinghurst 2533, 4^a A, 1425 Buenos Aires, Argentina.

la institución que por primera vez ha conseguido un estatuto académico dentro del campo del psicoanálisis. Para mí esto ha tenido además un significado personal porque simultáneamente a todo lo que la APU ha estado haciendo acá en Uruguay, en APdeBA tenemos también un proceso de acreditación en marcha en el que estoy trabajando con un grupo de colegas. Hace unos 6 años, cuando me hice cargo de la Presidencia recibí de la comisión directiva anterior un proyecto de acreditación, para mí en ese momento totalmente desconocido y que me implicó interiorizarme y trabajar en un proyecto que nos lleva ya varios años y que ahora está en la etapa de culminación, sin saber realmente cuál va a ser el resultado, pero que ha significado para nosotros un enorme esfuerzo. En el ínterin he aprendido muchísimo en esto de la posible acreditación universitaria para nuestras instituciones psicoanalíticas. Recordemos que la Asociación Psicoanalítica Internacional comenzó a establecer standards para la formación de psicoanalistas en la década del 20, que se han mantenido casi sin modificaciones durante estos 80 años en muchísimos lugares del mundo y que han sostenido el llamado trípode con mucho éxito. Creo que esto habría que reconocerlo porque debe ser una de las formaciones de postgrado que ha mantenido su estructura básica casi inalterable a través de tanto tiempo. Yo no sé si hay otras instituciones formativas que pueden ofrecer una historia semejante. Creo que esto es algo que mirado a través de la experiencia de casi un siglo me parece muy meritorio. Por supuesto, siempre hubo cuestionamientos y reformas implementadas a lo largo de este tiempo. Pero, en la década del 90, o quizás antes comenzó a surgir toda una serie de inquietudes acerca de la falta de acreditación oficial de nuestros candidatos, derivada de una formación hasta entonces básicamente privada, surgiendo la posibilidad de ubicarla dentro de un marco académico. Frente a esta posibilidad nos hemos sentido divididos, como aun me siento yo, pensando si introducir cambios de este tipo amenaza la continuidad de la formación psicoanalítica, tal como la conocimos o si la continuidad del psicoanálisis estará amenazada si no introducimos cambios. Creo que en esto nos estamos permanentemente debatiendo y pien-

so que es un interesantísimo debate rescatar toda la experiencia de todos los institutos de casi 80 años y pensar cómo vamos a seguir de ahora en más. Lo que ha conseguido la APU es una acreditación universitaria. Creo que como dijo Paulina, todos los institutos psicoanalíticos, como la APU, tienen experiencia de participar en la Universidad. Y todos los analistas tenemos la experiencia de haber ido a la Universidad, de haber trabajado en la Universidad, algunos también somos profesores. Pero me di cuenta que esto de que la Universidad venga a las asociaciones psicoanalíticas tiene un matiz distinto porque me parece que plantea otra historia y esto es el tema que ha conmovido las situaciones internas de nuestras asociaciones y ha generado un profundo debate en el frente interno. En APdeBA, mi propia institución, ha generado inquietudes, dudas, cuestionamientos: ¿qué es esto de la acreditación? ¿por qué los psicoanalistas necesitamos estar acreditados? Algunas de estas preguntas, en cierto sentido ya son obsoletas. Me parece que tendríamos que preguntarle a los jóvenes candidatos que decididamente sienten la certificación como una necesidad inapelable. Ahora, otros interrogantes se mantienen y en buena hora, como por ejemplo ¿cómo vamos a integrar esto de la formación analítica basada exclusivamente en estándares muy estrictos con esto que se llama a veces despectivamente el saber y la formación universitaria?. Muchas veces me he encontrado con gente que defiende lo que se llama la ‘extraterritorialidad’ del análisis. El psicoanálisis, es cierto, es un saber que está más allá de situarse en un lugar especial o restringido, se puede pensar que puede estar en todo, aunque naturalmente no es todo. Al mismo tiempo es obvio que el psicoanálisis no es extraterrestre, pertenece a este mundo, está ligado a la sociedad y a las necesidades cambiantes de la cultura y eso también hay que tenerlo en cuenta. Lograda la acreditación, la institución ¿va a tener una estructura distinta al de las exigencias de las asociaciones psicoanalíticas? Me parece que vamos a poder mantener, como me parece es la intención en el proyecto de la APU, estrictamente las mismas exigencias que venimos sosteniendo desde la propia IPA. No hay porqué agregar ni quitar nada a nuestra formación

clásica, derivada de los estándares tradicionales. Quizá se podrán agregar exigencias a las actuales, como por ejemplo, acerca de la capacitación docente, las evaluaciones, los requisitos de los trabajos escritos y seguramente mucho acerca de la investigación, sobre lo cual hay en la IPA una polémica abierta desde hace bastantes años. Pero sí ha sido toda una innovación el que la APU haya podido hacer valer en el ámbito universitario el tema del análisis didáctico, porque esto no es algo fácilmente digerible en el ámbito académico. Nosotros tuvimos objeciones sobre esto en el sentido de que no hay experiencia en el mundo que le exija a los alumnos, a los candidatos o a gente que haga postgrados exigencias que sean parecidas a un tratamiento personal. Hubo que fundamentar esto de manera muy firme y muy fuerte. Por empezar a remitirse a experiencias que hace muchos años se están haciendo en el mundo, la Universidad de Columbia entre otras, donde algunas Asociaciones Psicoanalíticas, asociadas a la IPA y con las mismas exigencias de la IPA funcionan dentro de un ámbito universitario. Pero ésta fue una de las objeciones que al principio se nos hizo. En la Argentina se da la paradoja que se nos objetaba que pusiéramos el análisis didáctico como requisito, y por otro lado se acreditan algunas universidades que promueven cursos de postgrado y doctorados en psicoanálisis sin esta exigencia. Cosa que hemos mostrado como la paradoja de las paradojas. Me parece todo un logro lo que la Asociación Psicoanalítica Uruguay ha conseguido en este sentido y creo que para todos nosotros, para el movimiento psicoanalítico internacional, es un antecedente importante. Cuando yo me enteré de esto inmediatamente se lo envié a la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU), que es la institución acreditadora en Buenos Aires como antecedente para nuestro propio proyecto y que eso creo que va a servir como otros elementos más que estamos impulsando, aún cuando como les digo el destino del proyecto está todavía por verse si va a ser aceptado o no. Mucha gente pregunta, a lo mejor es una pregunta que se hacen ustedes también acá: con el transcurso del tiempo y frente a la incertidumbre que plantea un nuevo formato académico, ¿que seguridades tenemos para

el futuro de la formación en psicoanálisis? En general yo devuelvo la pregunta: las seguridades las damos entre todos, de que lo más ponderable del psicoanálisis, de la formación psicoanalítica tal como la conocemos, basada en la estructura del trípode, la tenemos que mantener entre todos, no hay otra seguridad. Nadie desde afuera nos va a decir qué tenemos que hacer. Así que está en nosotros poder mantener esto que me parece que es una oportunidad inmejorable y un desafío estupendo. Nuevamente los felicito y muchas gracias».

Dr. Javier García⁷, Co-Chair del Comité de Educación de la Asociación Psicoanalítica Internacional para América Latina.

«Hoy hablo como representante de la IPA, de su Comité de Educación. Pero inevitablemente soy de la casa y estoy muy consustanciado con este proyecto desde su inicio y muy satisfecho de que haya llegado a un buen fin. No fue fácil. Yo creo que más que plantearnos la acreditación como algo que pueda tener que ver con la relación entre la Institución y el psicoanálisis mismo, la institución y la formación, la institución y la clínica, la institución y los análisis personales, el tema de la acreditación me parece que habla más de la relación entre la institución y la sociedad en la cual está inserta. El tema de la institución en relación con la actividad científica y clínica es un tema interno, conflictivo, difícil, pero que seguirá dependiendo de nosotros y no de ninguna reglamentación o acreditación ni organismo externo. Podemos ser masters, doctors o no y el psicoanálisis no va a depender de ese título. Pero sí esperamos poder avanzar en la relación de APU con la sociedad, otras instituciones y en el reconocimiento a nuestros Psicoanalistas.

El psicoanálisis es una disciplina que tiene poco más de cien

*7 Miembro Titular de APU. Juan María Pérez 2885 Ap. 202. 11600 Montevideo, Uruguay.
Tel. 711 9679.*

años. Desde el punto de vista histórico es relativamente joven. Pero en esos cien años es mucho lo que ha hecho en cuanto a aporte de teoría y de influencia en todos los ámbitos de la cultura y podríamos mencionar realmente todos los ámbitos y el conocimiento que la gente tiene del psicoanálisis. Llamó la atención a fines del milenio cuando hicieron una encuesta en la CNN de las personas de mayor influencia en el milenio, la posición elevadísima que tenía Freud, no sé si uds. recuerdan que estaba antes que muchos de otros grandes genios. Esto tiene que ver con el crecimiento. La Asociación Psicoanalítica Internacional, hablaré refiriéndome a este sector de educación, hoy tiene más de 11.000 miembros y tiene más de 4.000 – 5.000 candidatos. En Latinoamérica tenemos alrededor de 28 Institutos de Psicoanálisis en 8 países con una tendencia que se está tendiendo a aumentar en aquellos países en donde no hay instituciones y además aumenta en aquellos países en los que tienen varias sociedades. 28 Institutos que tienen más de 1500 candidatos en formación. Hay un crecimiento. Pero esto no es un problema numérico, porque a partir de números podemos plantearnos una visión exitosa que no es conducente. En realidad el psicoanálisis, como otras disciplinas, está dentro de una crisis social y cultural muy importante. Pero nosotros sabemos por ejemplo que la región más crítica en lo social, que es Latinoamérica, es la que ha tenido más crecimiento, a no ser Europa del Este que también es bastante crítica. O sea que hay algo paradójico allí, ha crecido el número de sociedades, de institutos, de miembros y candidatos en los lugares más críticos.

Otra cosa que sabemos nosotros en relación a Educación es que a pesar de las diferencias de los modelos, de las teorías, en todos los institutos del mundo, hay una cosa que es bastante constante y es que el compromiso de todos los candidatos y los docentes con la formación es muy intenso y lo es ahora como lo era hace diez años, no ha cesado de ser muy intenso. Candidatos y docentes, ya personas universitarias, muchos de ellos ya con sus post-gradados, encaran una formación de 5-7 años intensa para después de egresados seguir en las sociedades psicoanalíticas que

tienen una estructura muy particular como sociedad científica, una formación permanente en la actividad científica o en la actividad docente dentro del instituto, o sea que el psicoanálisis en todas sus instituciones tiene una exigencia de compromiso muy grande con todos sus miembros. Ahora bien, con todo esto que sabemos, qué más derecho puede tener alguien que dedica tanto tiempo a su estudio, a la docencia que a recibir desde el punto de vista social un reconocimiento por toda esta actividad que le permita con eso poder hacer un intercambio con otras instituciones universitarias gubernamentales, no gubernamentales, de participación en la docencia, en la asistencia o en la cultura, que lo habilite a ese tipo de intercambios, que lo habilite a hacer proyectos que tengan una capacidad de extensión social de acciones en la cultura. El psicoanálisis necesita trabajar en la sociedad, necesita poder retroalimentarse, es decir, el psicoanálisis se recrea a partir de las realidades actuales y no a partir de los textos anteriores, ellos nos sirven para recrearlo en la actualidad. Entonces parecería que todo esto es un instrumento que nos ayuda en el relacionamiento y la inserción social. Por todo esto pienso que tomado en su medida justa no es algo espectacular, no es ningún premio que se le da a nadie que no se lo merezca, es simplemente instalar un sistema de relacionamiento e intercambio con otras instituciones que puede favorecer el desarrollo del psicoanálisis. El resto va a seguir dependiendo de nosotros como hasta ahora.

Les quiero comunicar en nombre del Comité de Educación, todos los integrantes del Comité me mandaron mails haciendo un reconocimiento muy especial, una felicitación muy especial para APU».

Dr. Ricardo Bernardi⁸, Ex Vice-Presidente de la Asociación Psicoanalítica Internacional y Presidente del Comité Científico del 43º Congreso Internacional de Psicoanálisis

8. *Miembro Titular de APU. Santiago Vázquez 1144. Montevideo 11300 Uruguay. Tel. 709 2382.*

«En primer lugar quiero agradecer a las autoridades de la APU la invitación para compartir con todos Uds. este momento tan especial. El reconocimiento del Instituto de la APU como Instituto Universitario marca un cambio cuyo significado no sólo incumbe a la APU, sino que se inscribe en cambios más amplios que abarcan al psicoanálisis en nuestro país y en la región, a la formación universitaria y a la situación de las psicoterapias frente a la población.

Hace cuatro o cinco años, como recordó Paulina Constanzo, se estaba discutiendo en el Comité de Psicoanálisis y Sociedad (CPS) de la IPA la posibilidad de llevar adelante iniciativas de este tipo a nivel universitario en nuestra región. Yo participé en dichas discusiones como Co-coordinador para América Latina del CPS, junto con Claudio Eizirik, quien era Coordinador del Comité a nivel de la IPA y con Héctor Ferrari quien también lo integraba; es una alegría contar con ellos hoy aquí entre nosotros. Se realizaron reuniones, en las que estuvo también presente Clara Uriarte, en las que se discutieron distintas iniciativas. Los colegas mejicanos, por ejemplo, ya habían desarrollado Doctorados en el campo de la psicoterapia, pero aún no se habían oficializados postgrados específicos en el área del psicoanálisis. Realmente me siento muy feliz de que haya sido Uruguay donde esta iniciativa se concreta en América Latina en primer lugar, y quiero también expresar el deseo de que pronto otras iniciativas similares tengan éxito en otros países de nuestra región.

Bien, como se decía recién, esto quiere decir que el mundo cambia y que felizmente también cambiamos nosotros. Cambia el Uruguay al crear condiciones que favorecen el desarrollo de maestrías y doctorados. Esto ya se daba en algunos países de América Latina desde hace tiempo (pensemos en el caso de Brasil), pero es en los últimos años que nuestro país revisa sus programas, dando lugar a nuevas reglamentaciones y a discusiones en torno al problema, como es el caso de la Universidad de la República. Seguramente en los años próximos estos criterios y reglamentaciones van a ir cambiando a medida que se propicien nuevas formas de integración regional, y nosotros seremos parte de este pro-

ceso, lo cual nos traerá nuevos desafíos y también nuevas oportunidades de crecimiento. En este mundo cambiante el psicoanálisis comenzó por cambiar él mismo en su relación con el mundo académico y con los organismos encargados de la educación. Este cambio implica una pregunta clave para todo el conjunto de las psicoterapias. La pregunta es: ¿qué significa que haya instituciones que busquen la acreditación como Institutos Universitarios para, de esa forma, estar en condiciones de certificar la formación de sus miembros? Yo diría que en lo esencial esto significa que la población esté más protegida en la atención que recibe. Que la APU sea reconocida como Instituto Universitario no significa sólo un reconocimiento interno para la APU, sino que ese reconocimiento abre un camino que ofrece beneficios a la población, que de esa manera recibe mayores garantías públicas respecto a cuál es la formación de quien le presta asistencia. El carácter universitario implica además otro compromiso: “Universidad” está relacionado con “universitas”, en el sentido de universalidad del conocimiento, lo cual obviamente no quiere decir tener un conocimiento universal, sino una disposición de apertura ante el conjunto del conocimiento y el estar inmersos en un mundo donde todos los conocimientos potencialmente interactúan, incluyendo al psicoanalítico. Sabemos que el psicoanálisis ha influido la cultura actual, y también es cierto que la cultura actual influye en el psicoanálisis. Esto que siempre fue claro en relación a las Humanidades, es notable como volvió a darse con las Ciencias de la Salud, y en especial con el interés por las neurociencias. En Marzo próximo, en la conferencia inaugural del 43º Congreso Internacional de Psicoanálisis en Nueva Orleans, la conferencia inaugural a cargo de Antonio Damasio será sobre la neurobiología del afecto, y habrá paneles donde se discutirá que significan hoy día términos como neuropsicoanálisis o el trabajo clínico informado por las neurociencias. Valga esto como ejemplo de la necesidad de una apertura al diálogo entre distintas disciplinas. Una Maestría implica entonces una apertura a un mayor diálogo interdisciplinario y una mayor preocupación por las cuestiones metodológicas. Por supuesto que este diálogo puede ser a veces

conflictivo y puede cuestionar nuestra identidad o más bien las formas tradicionales de representar nuestra identidad. Pero hasta ahora el psicoanálisis salió fortalecido de estas crisis y no hay motivo para pensar que esta vez sea diferente.

El interés del psicoanálisis por el mundo académico tiene una larga historia, hecha de avances y retrocesos. Hace 101 años Freud fue nombrado Profesor Asistente de la Universidad de Viena (unos años antes había sido nombrado docente libre). En 1919 Ferenczi creó una clínica universitaria en la Universidad de Budapest durante el breve período de gobierno comunista que siguió a la primera guerra mundial. A lo largo del siglo se fueron dando distinto tipo de experiencias que toman perfiles propios según el momento y el lugar. El perfil de nuestro Instituto sin duda responde a las circunstancias y a la historia de nuestra Asociación, y seguramente irá perfeccionándose en el futuro y permitirá que la formación psicoanalítica incorpore aspectos de la relación con el mundo académico que le resultarán beneficiosos, pues, como dije, expresarán los efectos de un mayor diálogo interdisciplinario y de un mayor interés por los aspectos metodológicos y académicos. ¿Hacia dónde se dirigirá todo esto en el futuro? Aquí podemos soñar, y yo comparto el sueño que mencionaba Claudio cuando hablaba de la creación de un Instituto Latinoamericano o Internacional de Psicoanálisis, en el que las distintas Sociedades puedan cooperar para el desarrollo de maestrías y doctorados en psicoanálisis y en campos relacionados. En lo interno, creo que el futuro nos va a traer desafíos crecientes a partir de la integración regional, dado que en el Mercosur existen grados diversos de desarrollo de este tipo de postgrados. Creo que no sólo a nuestro Instituto sino a todo el sistema universitario uruguayo le va a hacer mucho bien el que tenga que enfrentarse a estos desafíos. Estoy seguro que esto no nos va a desviar de nuestro trabajo como psicoanalistas, pero es probable que pueda complicarnos en algo la vida, como ocurre con toda exigencia de crecimiento. Recordemos que el psicoanálisis siempre se desarrolló a través de crisis y cuestionamientos. Por eso quiero transmitir un mensaje de optimismo y estímulo.

Quiero destacar el agradecimiento y la congratulación a quienes dentro de nuestra Asociación han trabajado con especial ahínco para hacer posible al Instituto y a Claudio Eizirik y Héctor Ferrari que, como evaluadores externos, nos han ayudado en esta tarea. Estoy también expresando mi reconocimiento a los pioneros y a las distintas generaciones que participaron en el desarrollo nuestra Asociación, desarrollo en la cual el Instituto constituye una nueva etapa en la que considero un privilegio el poder participar».

Dra. Luz M. Porras:

«Los invitamos a hacer un brindis con nosotros conmemorando este evento y que creo que hoy nos vamos todos pensando un poco más. Lo único que tenemos que seguir haciendo es seguir trabajando como lo hemos hecho hasta ahora, dentro nuestro tenemos otros desafíos como ha sido siempre en esta institución. Muchas gracias».